

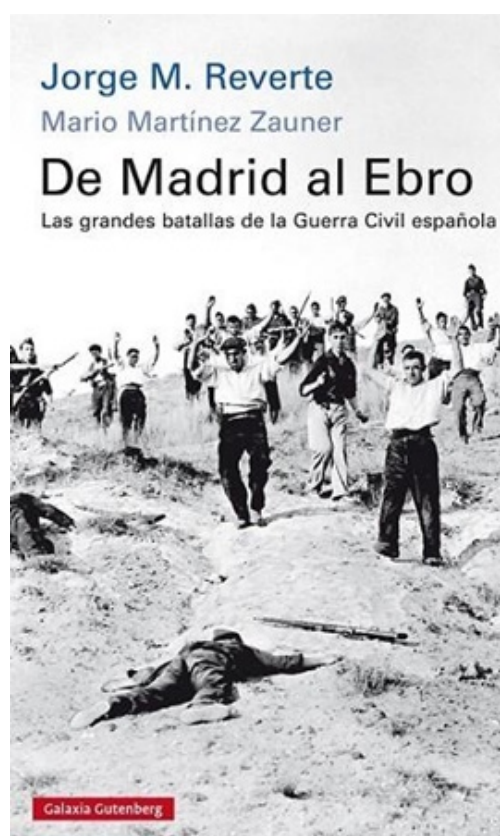
Jorge M. REVERTE y Mario MARTÍNEZ ZAUNER: *De Madrid al Ebro. Las grandes batallas de la guerra civil española*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2016, 400 pp., ISBN: 978-84-16734245.

Ismael López Domínguez
Universidad Autónoma de Madrid

Una visión renovada de los hechos de armas

La Guerra Civil Española (1936-1939) ha sido el objeto de estudio de miles de obras centradas en todos los aspectos posibles. Con los nuevos tiempos, los estudios sociales y de género se están abriendo un gran hueco, aunque todavía queda espacio para seguir publicando sobre cuestiones militares que parecían totalmente cerradas. La guerra de España parecía zanjada en este último aspecto después de décadas de publicaciones oficiales y de historiadores versados en el tema. Pero con el paso de los años, la perspectiva junto con la apertura de archivos va transformando la visión global. *De Madrid al Ebro*, de los autores Jorge M. Reverte y Mario Martínez Zauner, busca exactamente esto: aportar un relato global de la guerra de forma renovada.

El libro está estructurado de forma clásica, esto es, cronológicamente, según se fueron sucediendo los hechos. Tras una breve introducción donde los autores ponen a tono su estudio comienza una narración con gran potencia. El primer capítulo está dedicado, como no puede ser de otra forma, al levantamiento del Ejército de África a mediados de julio de 1936. En el mismo se nos detalla a los protagonistas y los primeros movimientos del golpe. Las consecuencias más inmediatas fueron el inicio de las ejecuciones y la pérdida del control por parte de los poderes políticos de la II República en amplias zonas del país. Es el momento más caótico de la guerra debido a que los planes saltan por los aires y poco a poco casas-cuarteles, oficialidad y unidades se posicionan en uno u otro bando.



Con los frentes más o menos definidos se crean tres zonas de lucha: Norte, Sur y Centro. Las tres zonas sufrirán cambios, y según avance la guerra irán desapareciendo irremediamente. Reverte y Martínez llevan a cabo un análisis del desarrollo de la campaña de Andalucía desde julio de 1936 a febrero de 1937, luego el avance hasta Madrid y las operaciones en torno a la ciudad hasta marzo de este año, y finalmente deciden cerrar con la culminación de la campaña en el norte entre julio y octubre de 1937. Una vez se va recuperando el entramado político que había implosionado con el golpe de estado, la guerra se va formalizando y haciendo convencional. El apoyo exterior a los rebeldes es vital para que estos continúen las ofensivas, aunque en Madrid se estrellan de forma irremediable. Las conclusiones que Reverte y Martínez van exponiendo son verdaderamente interesantes, por cuanto muestran un Ejército Popular Republicano con una capacidad muy grande de resiliencia.

Desde la formación de milicias en los primeros meses, la II República consigue estructurar un ejército militarizado, aunque no homogéneo y con bastantes carencias. Aún así, el esfuerzo es sorprendente y el Ejército Popular logra detener en las puertas de Madrid a las columnas rebeldes, que se dirigían a la capital a toda velocidad. En *De Madrid al Ebro* también se pone en valor la decisión de Francisco Franco de levantar el asedio y rescatar a la guarnición del Alcázar de Toledo. Asimismo, a lo largo del libro se puede ver en repetidas veces con los datos la presunción que hacen al principio los dos autores: la guerra no se alargó por decisión de Franco, líder rebelde indiscutible, sino que lo hizo porque la República consiguió poner en marcha una estructura militar capaz de hacer frente al ejército sublevado.

Las primeras batallas de entidad se llevan a cabo alrededor de la capital española, para intentar tomarla primero y luego para aislarla. Esos embates por Madrid engloban los capítulos cuarto, quinto y sexto. En la batalla del Jarama, en febrero de 1937, se pone de manifiesto que la resistencia republicana será complicada de doblegar. Este periodo finaliza en marzo de ese año, con la gran victoria de las armas gubernamentales frente a las unidades fascistas italianas en Guadalajara. Este episodio llevó a la II República a un momento de máxima euforia, y para Franco significó que sus planes habían fracasado, teniendo que llevar a cabo una guerra metódica en otras partes de España. Sus excusas alteraron a sus aliados. Por su parte, militares republicanos como Vicente Rojo y políticos como Indalecio Prieto creen que la guerra no está decidida, que hay que pasar a la ofensiva.

La guerra en el norte de España ocupa el capítulo séptimo. Este estudio nos muestra de manera bastante completa cómo en aquellos territorios el conflicto se dirigió como una guerra de desgaste, con fuertes pérdidas tanto para republicanos como para franquistas. La abrumadora fuerza de los ejércitos de la autodenominada España Nacional aplastó a vascos, asturianos y cántabros con una guerra material. Aislada del resto de la España republicana, y sin poder recibir ayuda por tierra y escasa por aire,

la campaña del norte terminó en octubre de 1937. En mitad de toda la maraña de operaciones en el agreste norte los republicanos lanzaron su primera gran ofensiva en Brunete.

El octavo capítulo por tanto está dedicado a la batalla de Brunete de julio de 1937. Fue una gran prueba de fuego para el nuevo ejército de maniobra que había sido impulsado entre otros por Vicente Rojo, quien sale muy bien parado en este relato como uno de los militares de estado mayor más competentes, no solo ya de la República, sino de la guerra en su conjunto. Las fuerzas gubernamentales implicadas en la operación entrenaron duramente para poder realizar incursiones nocturnas. Cuando la ofensiva fue lanzada la sorpresa fue considerable, ya que las unidades se habían ido escondiendo por el día entre los bosques. No obstante, aunque el golpe fue considerable la lucha se alargó durante semanas, y algunos objetivos preestablecidos no se consiguieron. Más tarde, cuando la contraofensiva franquista triunfó las fuerzas republicanas se retiraron lamiéndose las heridas. De nuevo, después de este golpe el Ejército Popular republicano hizo gala de su capacidad de recuperación ante las adversidades.

En el capítulo noveno llegamos a septiembre, cuando se produjo la batalla de Belchite en un intento por tomar Zaragoza. De nuevo las huestes republicanas empezaron con buen pie, pero se vieron enfrascadas en una lucha casa por casa en la localidad, donde las pequeñas fuerzas rebeldes aguantaron el embate. Esto será común durante toda la guerra. Las fuerzas franquistas siempre tuvieron una capacidad de aguante más decidida debido a que sus pelotones, compañías, batallones, etc., están mejor encuadrados por suboficiales y oficiales. Igualmente, la calidad del soldado republicano fue aumentando a medida que el conflicto avanzó, llegando a su etapa madura entre Teruel y el Ebro, ya en 1938. Aunque la victoria republicana se hizo evidente, al evitar la ayuda sublevada a la localidad, el triunfo no tuvo un gran calado en el desarrollo general de las operaciones y la guerra.

En su búsqueda por equilibrar la balanza y dar una imagen exterior de que la República era fuerte y podía ganar la guerra los militares leales organizaron una nueva ofensiva, esta vez sobre la desprotegida Teruel. La ofensiva se lanzó en pleno invierno y en un breve espacio de tiempo la población cayó en manos del Ejército Popular. Como en Brunete, Franco acepta el reto de volver a retomar la población de manos republicanas. El líder rebelde seguirá esta pauta durante toda la guerra: cuando una ofensiva gubernamental tiene éxito Franco traslada allí unidades para privar de la victoria a sus enemigos. En más de una ocasión, Reverte y Martínez ponen los puntos sobre las íes en lo que respecta al proceder del *Generalísimo*, mostrando sus limitados conocimientos tácticos, dando cabida también a las críticas que le hacían sus propios allegados en la época.

A pesar de la conquista de Teruel por los republicanos, el ejército sublevado puso en marcha poco tiempo más tarde los planes para la reconquista. Es aquí cuando la

lucha se endurece en un grado superlativo, aunque anteriormente el desgaste ya había sido profundo. Tanto las unidades republicanas como rebeldes sufren los estragos debido a las duras inclemencias del tiempo. Los intentos de reconquistar Teruel fracasan estrepitosamente, pero en febrero de 1938 comienza la batalla de Alfambra, más al norte. A finales de este mes ambas batallas finalizan. Reverte y Martínez extraen la conclusión de que Franco ha ganado la batalla de Alfambra y solo por esto logra tomar la ciudad, pues supuso la ruptura del frente republicano en otro punto. Así pues, no ha sido por su superioridad táctica, sino porque desprecia la vida de sus hombres y los utiliza en ataques frontales sin escatimar, eso sí, en coraje.

El desgaste en las filas republicanas, muy superior, hará que la contraofensiva franquista continúe arrollando a las divisiones y brigadas mixtas del Ejército Popular. El punto culmen es la llegada del ejército rebelde a las costas mediterráneas, partiendo el territorio de la República en dos mitades. Los ejércitos de Franco se dirigirán después hacia Valencia, pero una vez más el Ejército Popular detendrá las ofensivas frontales en las que se empeñaron los rebeldes. Los republicanos, parapetados detrás de la Línea XYZ, infligieron una grave derrota a las fuerzas franquistas. Una vez más, y como pasara en Madrid en 1936, Franco no puede acabar con la guerra rápidamente y pone su mirada en Cataluña. Haciendo gala de esa resiliencia de la que hablaba, el Ejército republicano golpea otra vez ese mismo verano en el Ebro.

La batalla del Ebro es desarrollada de forma extensa en el capítulo once. Se trata de un acontecimiento que ha sido visto desde diferentes ópticas, pero todas coinciden en que fue la mayor batalla de la guerra civil. La audacia republicana se pone de manifiesto cuando leemos cómo se prepararon el cruce del río y la operación en sí. Aunque la sorpresa fue mayúscula, la acción tuvo defectos que condenaron a los republicanos a una batalla de desgaste que de nuevo se les volvería en contra, al tener menos posibilidades de afrontar fuertes bajas tanto a nivel humano como material. Con estos agravantes la derrota estaba servida, y con la retirada del Ejército del Ebro hacia Cataluña la pérdida de esta pasó a ser inminente. Lo cierto es que el Ejército Sublevado avanzó sin casi oposición hasta llegar a los Pirineos debido al estado de las fuerzas gubernamentales después del tremendo esfuerzo que había supuesto la batalla del Ebro. Cientos de miles de personas tuvieron que salir por la frontera francesa. La caída de Cataluña y la derrota son tratadas en los capítulos doce y trece.

Mientras los franquistas toman Cataluña, en el Centro se lanza el denominado «Plan P» diseñado por Vicente Rojo a lo largo de todo el conflicto. Este tenía como objetivo partir la zona rebelde en dos desde el este de Extremadura hasta la frontera con Portugal. Aunque existió el empeño de ponerlo en marcha y los primeros movimientos se ejecutaron con ímpetu la ofensiva se estancó y se tuvo que volver a las posiciones originales. Con el fracaso del «Plan P» y la definitiva caída de Cataluña, la II República quedó sentenciada. El último capítulo de la obra está dedicado al golpe de

Casado y al final de la propia guerra. Se viven momentos de caos y de disolución estatal. El mes de marzo es sin duda un “sálvese quien pueda”. Las tropas de Franco toman Madrid y el resto de las ciudades que aún resistían. El 1 de abril se da por finalizada la contienda. Jorge M. Reverte y Mario Martínez Zauner finalizan su estudio con una frase demoledora “Franco no traía la paz, sino la victoria”.

Para finalizar la reseña de esta gran publicación no se pueden olvidar los elementos técnicos del mismo, que siempre son importantes. El tomo está maquetado en tapa dura y tiene un tamaño mediano, cuenta además con una tipografía muy correcta. No contiene imágenes, pero sí un buen número de mapas para poder situarnos en el centro de las operaciones y de la guerra misma. Por último, la bibliografía se añade al final, y aunque no viene indicado *De Madrid al Ebro* tiene un trabajo de archivo detrás, como se puede ver en las citas a pie de página. En conjunto una gran obra que tiene muchas posibilidades de convertirse en un clásico en el futuro debido a la gran capacidad de síntesis de la que hacen alarde los dos autores, además de mostrar una visión renovada y más viva que las realizadas en otros relatos.